



Mallorca es una isla bellísima que goza del sol mediterráneo suavizado por la brisa fresca del mar. Las playas de arena blanca y aguas cristalinas atraen a viajeros de todo el mundo.

Con 3.640 kilómetros cuadrados Mallorca es la isla más extensa del archipiélago balear. Su temperatura media anual de 17,6 grados, sus 2.400 horas de sol al año, y sus playas y calas de aguas cristalinas con destellos de color esmeralda son una combinación irresistible para los turistas. De ahí que en las últimas décadas Mallorca se haya convertido en uno de los destinos más apreciados de todo el mundo, y que en verano el aeropuerto de Palma sea uno de los más transitados de Europa.

Aunque habitada al menos desde el año 4.000 a.C. y fecundada por numerosas civilizaciones –cartagineses, romanos, vándalos, bizantinos, musulmanes...–, el momento estelar de la isla no llegó hasta el siglo XIII, cuando el rey aragonés Jaime I el Conquistador se la arrebató a los moros (1229) y fundó a continuación el reino de Mallorca. Éste perdería su independencia un siglo más tarde, en 1343, al ser anexionada Mallorca a la corona de Aragón por Pedro

Mallorca se ha convertido en uno de los destinos turísticos más apreciados del mundo.

IV, pero ello no mermaría un ápice la prosperidad de la isla; antes al contrario supuso la posibilidad de extender a Nápoles y Sicilia el área de influencia de su potente marina mercante, que ya abarcaba desde los países africanos hasta los de la Europa nórdica.

“Me pareció la ciudad más hermosa que Nos hayamos visto”, escribió Jaime I poco después de contemplar por primera vez la entonces llamada Ciutat de Mallorca, señora de una amplia bahía rodeada de arboladas colinas. Palma, hoy capital de la isla y de la Comunidad Autónoma Balear, conserva de aquellos años de esplendor un recuerdo indeleble en los monumentos situados en el **barrio de la catedral**.

También monumental es la zona que cae **al oeste del Born**, rambla que constituye el centro vital de la ciudad. Visitando ambas áreas, más algunos **otros lugares de interés fuera del centro**, se obtendrá una imagen bastante fiel y completa de Palma.

En Mallorca hay tres zonas geográficas bien diferenciadas: el Pla, una seca llanura central ajena al turismo, en la que se cultivan cereales, almendros e higueras, y que está salpicada de curiosos molinos de viento de aspas metálicas que extraen el agua del subsuelo; la **sierra de Tramuntana**, que eleva sus crestas calcáreas paralelamente a la costa norte, culminando en el Puig Mayor (1.445 metros), y la abrupta costa de Levante, en la que la erosión ha formado innumerables calas de arena fina y **espectaculares cuevas**.

A pesar del desarrollo turístico –muy acusado en estas dos últimas zonas–, más del 40% de la isla está protegido para preservar su prodigiosa naturaleza y muchos de sus enclaves sólo son accesibles a través de viejos caminos, lo que hace de Mallorca un escenario ideal para el **senderismo**.

Barrio de la Catedral

Alrededor de tres horas puede llevar la visita a esta zona de Palma, la más antigua de la ciudad, cuyos principales hitos monumentales son:

– La **catedral**, uno de los mejores exponentes del gótico mediterráneo, comenzó a construirse a principios del siglo XIV en el solar que ocupaba la mezquita y no se terminó hasta el siglo XIX. Su majestuosa silueta, en la que alternan contrafuertes y pináculos, se divisa desde cualquier parte de la ciudad. La piedra calcárea de Santanyí, de la que está hecha, sorprende por las diversas tonalidades que adquiere a lo largo del día: ocre, dorada, rosa... Maravilla por su gran amplitud –110 metros de longitud y 40 de

“Me pareció la ciudad más hermosa que Nos hayamos visto”, escribió Jaime I poco después de contemplar por primera vez la entonces llamada Ciutat de Mallorca.

anchura-, así como por sus tres portadas. La del Mirador, situada frente al mar, conserva la fina decoración del siglo XV, obra maestra del mallorquín Guillem Sagrera. En el interior se contemplan algunas innovaciones que introdujo Antoni Gaudí, como los candelabros y el enorme baldaquino. Imprescindible la capilla de Miguel Barceló, elaborada en arcilla, y aplaudida por unos y denostada por otros.

Cerca de la catedral está uno de los museos más importantes de la ciudad, el **Es Baluard Museo de Arte Moderno y Contemporáneo de Palma**, llamado así por situarse en el baluarte de Sant Pere. El centro cultural reúne pinturas y esculturas de artistas de finales del siglo XIX y del siglo XX como Cezanne, Gauguin, Picasso, Miró o Barceló, y cuenta con exposiciones temporales y una magnífica terraza con vistas al Paseo Marítimo.

– **Palacio de la Almudaina.** Antigua fortaleza de los walíes árabes, fue muy restaurada en los siglos XIV y XV para servir de palacio a los reyes de Mallorca. Destacan la torre de l'Àngel, el salón gótico del Tinell y la capilla de Santa Ana, uno de los pocos ejemplos del románico balear.

– La **iglesia de Sant Francesc**, que alberga un bellissimo claustro gótico (siglo XIII) y la tumba del mallorquín Ramón Llull (1235-1315), humanista que llegó a ser un gran filósofo, teólogo, alquimista y escritor en catalán.

También están por aquí la **iglesia de Santa Eulàlia** (siglo XIV), los **baños árabes**, el **Museu de Mallorca**, el **Museu Diocesà** y la **casa Marqués del Palmer** (1556), buena muestra de la arquitectura señorial palmesana.

Al oeste del Born

Una hora puede suponer el recorrido por esta zona en la que sobresalen:

– La **Llonja**. Bolsa de mercaderes construida en el siglo XV según el proyecto de Guillem Sagrera, está considerada como la obra maestra del gótico civil español. Inolvidable la imagen de los nervios de las bóvedas arrancando, a modo de palmeras, de seis airoas columnas helicoidales.

– **Antiguo Consulado del Mar.** Edificado en siglo XVII y decorado con una gran galería renacentista, antaño fue sede del Tribunal de Comercio Marítimo y hoy es la sede de la Consejería de Presidencia del gobierno de las Islas Baleares.

– **Palacio Solleric** (siglo XVIII). Magnífica fachada con galería que da

En la catedral, uno de los mejores exponentes del gótico mediterráneo, que empezó a construirse en el siglo XIV, es imprescindible visitar la capilla de Miquel Barceló.

a pleno Passeig des Born y magnífico patio, el más señorial de la ciudad.

En torno a Palma

– **Castillo de Bellver.** Esta residencia veraniega de los reyes de Mallorca, construida en el siglo XIV, fue pronto transformada en cárcel, cometido para el que estuvo reservada hasta 1915, acogiendo a prisioneros tan ilustres como Jovellanos. Llamamos poderosamente la atención su planta circular, su hermosa plaza de armas y su gran torre del homenaje. Desde su terraza se obtiene una de las mejores panorámicas de la bahía de Palma.

– **Fundación Pilar i Joan Miró.** A 5 kilómetros al sudoeste del centro de Palma, se alza este edificio de Rafael Moneo, donde se exponen de forma rotativa obras donadas por el pintor, grabador, escultor, ceramista y escenógrafo nacido en Barcelona (1893) y fallecido en Mallorca (1983).

Sierra de Tramuntana

La de Tramuntana es una sierra afilada, de barrancos vertiginosos, espesos encinares, bravas laderas pinariegas y cumbres luminosas que huelen a romero; una sierra que bordea la costa noroccidental de la isla a lo largo de cien kilómetros, desde la isla Dragonera hasta el cabo Formentor, y que tiene su máxima altura en el Puig Major, a 1.445 metros sobre el mar.

Para recorrerla en coche, conviene comenzar en **Andratx**, tomando la carretera superpanorámica C-710 hacia Estellencs y siguiendo hacia Banyalbufar. Poco antes de llegar a esta localidad de casas de piedra escalonadas entre olivares y viñedos de malvasía, se encuentra **Sa Talaia de Ses Animes**, una antigua torre de vigilancia desde la que se domina un paisaje costero grandioso, desde la isla de Dragonera hasta Port de Sóller.

La siguiente parada es en **Valdemossa**, pueblo pulcro y encantador de casas de rubia piedra caliza, como las montañas que lo rodean; casas que se acurrucan junto a la famosa Cartuja donde el compositor Chopin y su amante, la escritora y periodista francesa George Sand, pasaron el invierno de 1838.

Chopin compuso en la Cartuja los Preludios Op. 28 y una Polonesa, la segunda Balada y el tercer Scherzo, y George Sand relató su viaje en *Un invierno en Mallorca*, donde criticaba, con abuso de los tópicos, las costumbres de los payeses y de la sociedad insular de aquel tiempo. Si se proponía o no desairar a los mallorquines, lo cierto es que el libro ha contribuido a forjar el mito del exotismo de la isla y dar a conocer en todo el mundo esta hermosa localidad.

La de Tramuntana es una sierra afilada, de barrancos vertiginosos, espesos encinares, bravas laderas pinariegas y cumbres luminosas que huelen a romero.

La celda nº 4 del monasterio, en la que se hospedaron los viajeros, está adornada con el piano Pleyel, traído desde París, en el que el músico polaco compuso sus obras mallorquinas.

Más adelante, se hallan **Son Marroig**, palacio que perteneció al archiduque Luis Salvador de Austria, con un templete de mármol de Carrara desde el que es un placer otear al atardecer la roca Foradada, y **Deià**, pueblecito de casas rojizas que se apiñan unas sobre otras en la empinada ladera y tradicional refugio de artistas, empezando por Robert Graves (1895-1985), que yace en su precioso cementerio.

Hermosos son también los conjuntos urbanos de **Sóller** y **Port de Sóller**, comunicados ambos por un simpático tranvía que data de 1913. Los últimos hitos de la ruta son la **carretera de Sa Calobra**, una vía espectacular que desciende 900 metros en sólo 14 kilómetros, el **monasterio de Lluc**, donde se guarda la venerada Virgen morena, **Pollença** –que destaca por su Calvari y por su vida artística– y **Formentor**, promontorio acantilado del extremo septentrional mallorquín que es un puro mirador.

Cuevas de Levante

Mallorca es célebre por sus cuevas, formadas en las rocas de caliza de la isla. Su peculiaridad suscita el interés del turista, que se ve profundamente sorprendido por los lagos subterráneos que fluyen por muchas de ellas. Por su especial interés destacamos las siguientes:

– **Coves d’Artà**. En este fabuloso decorado subterráneo destacan la Reina de las Columnas, de 22 metros de alto, y la sala de las Banderas, de 45.

– **Coves del Drach**. Cuatro salas, unidas entre sí por estrechos pasillos y cuajadas de concreciones, se extienden a lo largo de más de 2 kilómetros. La joya es el lago Martel, de 177 metros de largo y admirable transparencia.

Senderismo

La sierra de Tramuntana, con sus acantilados de más de mil metros y sus barrancos transversales, es un paraíso reservado para los amigos de los senderos. El más espectacular es el **camino del Archiduque**, una senda majestuosa, una magna obra peatonal que fue concebida a finales del siglo XIX por el archiduque Luis Salvador para poder pasearse contemplando a vista de pájaro sus muchas posesiones a uno y otro lado de la sierra. Especialmente bello es el tramo que asciende desde Valldemossa al mirador de Ses Puntes y

Chopin y George Sand pasaron en la Cartuja de Valldemossa el invierno de 1838. El músico compuso en su celda de la Cartuja algunos Preludios y una Polonesa, y ella relató su viaje en *Un invierno en Mallorca*.

al puig Caragolí, ofreciéndose poco antes de éste la posibilidad de bajar a Deià por los escarpadísimos Cingles de Son Rullan. Son tres horas y media (sólo ida) de camino señalizado con marcas de pintura rosa, con un desnivel de 600 metros y una dificultad media-alta.

Otro lugar paradisiaco que exige botas de montaña es el **torrent de Pareis**, el cual ha excavado al lado del pequeño pueblo de Sa Calobra una estrecha garganta caliza, obstruida en su desembocadura por una playa de cantos blancos que baña un agua purísima. El lecho del río es accesible por un camino de 200 metros que atraviesa dos galerías subterráneas, pero para apreciar su encajonamiento hay que remontarlo unos 4 kilómetros. Son cinco horas (ida y vuelta) con varios vados y trepadas. Dificultad: alta.

Playas de Mallorca

Mallorca es un destino turístico querido y soñado por el viajero, que añora sus paradisíacas y cristalinas playas. La isla tiene cerca de 80, tan diversas como distintos son los turistas que eligen esta isla para descansar.

- **Sa Calobra.** Ya la hemos mencionado anteriormente, pero no podía faltar en un apartado dedicado en exclusividad a las playas mallorquinas por su belleza y espectacularidad. La cala Sa Calobra está situada en el municipio de Escorca, declarada Monumento Natural. Su limpia y transparente agua está rodeada de acantilados que superan los 200 metros de altura.
- **Cala Varques.** El viajero que decida visitar este rincón, en el municipio de Manacor, se encontrará con una de las calas naturales más vírgenes de Mallorca, con una longitud de 70 metros.
- **Cala Mondragó.** En el Parque Natural de Mondragó, al sureste de la isla, está la cala del mismo nombre, de una belleza sobrecogedora. El entorno se caracteriza por los acantilados y vegetación de pino, matorral y cultivo tradicional.
- **Cala Formentor.** Localizada frente a la isla de Formentor, su arenal tiene una longitud kilométrica y un grano finísimo y color blanco luminoso. La playa está protegida por un frondoso y tupido bosque de pinos y encinas, que hace aún más paradisiaco este ensoñador litoral.
- **Es Trenc.** Los bañistas locales y turistas abarrotan esta playa, el último gran arenal sin urbanizar y bien conservado en Mallorca. Su fina y blanca arena, y sus cristalinas aguas hacen disfrutar al viajero que se acerca a sumergirse en este paraíso terrenal.

El agua cristalina de la cala Sa Calobra, en el municipio de Escorca, está rodeada de acantilados que superan los 200 metros de altura.